

# La aventura de la convivencia

**María Antònia Pujol Maura**

Profesora de la Universidad de Barcelona

*Convivir es hallar los valores necesarios para vivir en sociedad, y aunque aprender el arte de convivir ha sido siempre necesario, lo es mucho más hoy, cuando otras culturas y etnias conviven ya entre nosotros. Los niños y niñas son miembros activos de la sociedad y como tales deben ser tratados, y como seres sociales necesitan convivir tanto con sus coetáneos como con personas adultas para poder adquirir experiencias de relación social y descubrir el valor estimulante de una convivencia positiva.*

**P**odríamos preguntarnos, ¿cuándo, cómo y dónde se empieza a descubrir el valor de la convivencia? ¿Es en la escuela o en la sociedad, donde se descubre el valor de la convivencia? ¿Qué papel tiene la familia?

Si ahondamos un poco sobre dichos interrogantes, observaremos que tanto nuestros hijos e hijas adquieren los valores de una forma dinámica, significativa y funcional. Descubrimos que hay una estrecha relación entre la educación familiar y la escolar, puesto que ambas instituciones son las encargadas de educarlos, a la vez que responsables de garantizar la adquisición de los valores necesarios para una correcta convivencia, y de poder encontrar estrategias que faciliten modelos de referencia que les puedan ayudar a interiorizar formas de ser y de hacer. Es por ello que la complicidad de las personas adultas, que tienen la responsabilidad de educar y formar a estos niños y niñas, debe actuar como modelo estimulante que garantice una convergencia de actitudes hacia la adquisición de los valores.

## ¿Cuándo iniciar dicha convivencia?

El recién nacido llega a una familia y es esa su primera experiencia social y, como tal, se le debe dar la máxima importancia. Por tanto, no se pueden dar normas o consejos o tener actitudes autoritarias con las personas con las cuales se convive, puesto que no hay que olvidar que los primeros años son de gran importancia para la educación de la personalidad del individuo. Los modelos que el pequeño o pequeña tienen más cercanos marcarán su forma de ser y las personas adultas actuamos como referente y somos el espejo en el cual los más pequeños se fijan para hallar modelos a imitar y de hacer de cada uno de ellos. Pero pronto tendrán otras experiencias fuera del ambiente familiar, y que se desarrollarán en el ambiente escolar. Es en ese lugar donde los docentes también tienen una importante labor por desarrollar y que facilitará estas actitudes de convivencia y organización del ambiente para estimular, desde el primer momento, las capacidades y competencias para que sus primeras experiencias



©Shelly Perry

escolares les conduzcan hacia el descubrimiento del valor de la convivencia.

### ¿Dónde iniciar dicha convivencia?

Es evidente que se inicia esta convivencia en el seno familiar. No obstante, la relación con sus congéneres se inicia e intensifica con las primeras actividades grupales del niño en el centro escolar, no como una actividad en la que «deben» participar sino como una situación intencionada y deseada. Esto le permite descubrir el valor que tiene ser miembro de una colectividad y dicha relación hace posible establecer puntos de referencia hacia su autoafirmación, conocer los deseos de los demás, descubrir la realidad objetiva, el aprecio hacia los demás, el compartir proyectos, gustos e intereses y, de esa

forma, despertar el valor de la convivencia. El deseo de ser autónomo y el gusto por participar en pequeñas experiencias grupales les ayuda a constatar su eficiencia y, sobre todo, a gozar de la confianza que los demás han depositado en él.

Es en este momento cuando se inicia la conciencia de pertenecer a un grupo y se siente un elemento activo dentro de su microsociedad, adquiriendo una connotación funcional y espontánea que hace que descubra los valores de la amistad, tolerancia, convivencia, respeto, solidaridad, compromiso, participación y responsabilidad. Donde mejor se dan estas situaciones es en el centro educativo, pero para aquellos niños o niñas que por su edad no tienen la obligatoriedad de asistir a los centros escolares, la familia debe buscar espacios para adquirir dichos valores y satisfacer sus necesidades. Las visitas a los espacios lúdicos (ludotecas, espacios de juego, jardines y plazas con espacios infantiles, etc.) son lugares donde los pequeños y pequeñas pueden encontrar otros niños y niñas de su edad en la que pueden compartir intereses o necesidades y aprender a comunicarse, expresar sus deseos e ir conociendo los valores de la convivencia.

### ¿Cómo iniciar dicha convivencia?

Las experiencias ligadas a las relaciones sociales que establecen los niños y niñas con otras personas son de capital importancia para su desarrollo. Nos sorprenden frecuentemente con su capacidad de entender intuitivamente instrucciones que, para descifrarlas, nosotros necesitamos un proceso de razonamiento distinto. Sin embargo, nunca hemos de olvidar que ellos son pequeños seres que tienen unas necesidades afectivas concretas que necesitan ser colmadas, además de respetar la propia idiosincrasia que surge de la infancia, para que puedan gozar, descubriendo, experimentando y verificando sobre el mundo que les rodea, de aquellos interrogantes y signos que les vienen a su memoria. Pero en la actualidad responder a interrogantes e interpretar signos forma parte de este descubrimiento del entorno, de esta experimentación con todo aquello que les llama la atención, de esta anticipación y verificación de cuestiones, de compartir con otros, en definitiva, estas formas de hacer y comportarse, y de formar parte de esta infancia del siglo XXI que necesita de la convivencia y de la tolerancia para vivir en un entorno democrático.

Algunas veces responder a preguntas que nuestros propios hijos nos formulan conlleva una reflexión sobre los pensamientos y vivencias y un respeto hacia sus opiniones. No es fácil entender muchas de las actuaciones o pensamientos de nuestros hijos e hijas, ya que ellos tienen un pensamiento más concreto y no están sujetos a las leyes universales. Es importante escucharles y saber entender cuáles son sus razonamientos para opinar o verbalizar alguna observación.

Por tanto debemos favorecer las situaciones que les ayudan a conocer, interpretar y respetar todo aquello que se encuentra a su alrededor. De esto se trata, de potenciar la convivencia, el descubrimiento, la experimentación, por tanto las estrategias o formas de actuar deben considerar las específicas de estas edades tempranas. Cuando un pequeño es capaz de verbalizar: *«Hoy estoy contento, porque en casa estamos todos»*. *«Me gusta compartir juegos, risas, palabras, comidas, miradas y caricias y tener tiempo para estar juntos»* o la pequeña dice: *«Mi abuela ha venido a pasar unos días en casa y nos ha traído un gatito, entre mis hermanos y yo le hemos buscado un nombre, a mi me gustaría que se llamara gris, porque es de color gris»*. *«Mi hermano y yo, cuando salgamos de la escuela, explicaremos a la abuelita todo lo que hemos hecho y ella estará muy contenta»*. Son

“La convivencia es una competencia que se adquiere y aprende si se vive en un ambiente que la favorece”

ejemplos que muestran que están descubriendo el valor de la convivencia.









Podemos encontrarnos con otras situaciones y es que nuestro hijo o hija quiera ir a menudo a jugar a casa de un compañero o compañera al salir de la escuela o que éstos vengan a nuestra casa algunos fines de semana. Ello nos acarrea algunos inconvenientes, nosotros tenemos nuestra vida, nuestras amistades y nuestros horarios, y organizar los intereses de nuestros hijos nos obliga a menudo replantearnos nuestros hábitos de vida. Es importante saber encontrar momentos para conciliar los horarios de las personas mayores y sus necesidades. Ello favorece la convivencia y hace que descubran el valor de la amistad y la confianza con los demás. Pero solamente se conseguirán estas actitudes si somos capaces de favorecerlas.

La convivencia por tanto es una competencia que solamente se adquiere y aprende si se vive en un ambiente que la favorece y solamente de esa forma será funcional el aprendizaje. No es menester realizar clases de «convivencia» sino que debe practicarse de forma cotidiana, afectiva, intencionada y consciente.

Otra forma de favorecer la convivencia es la de potenciar espacios de comunicación. Por ello, tanto en el seno de las familias como en los centros educativos, la posibilidad de que los pequeños y pequeñas puedan expresar situaciones, intereses y deseos hace que se establezcan vínculos afectivos que la faciliten. Estos espacios de comunicación pueden darse de formas diferentes, verbalizando deseos o necesidades, utilizando expresiones no verbales (miradas, caricias, gestos...) o creando espacios temporales que hagan posible la comunicación (antes de ir a dormir, durante la cena o en el desayuno).

Estos momentos hacen posible descubrir el gozo de estar juntos, la capacidad de establecer diálogos, compartir emociones y de exteriorizar sensaciones y sentimientos. ■

### Signos que garantizan una verdadera convivencia

-  - Practicar el buen humor
-  - Respetarse entre los que conviven en un mismo espacio
-  - Aceptar a los demás
-  - Descubrir el valor de la amistad
-  - Aprender a compartir
-  - Tener en cuenta los intereses de los otros
-  - Gozar de las relaciones familiares
-  - Ser amables

# adivinanzas

Las adivinanzas pueden ser un divertido juego de ingenio, que despierte la inteligencia gracias a sus giros de palabras y a su, a veces, inverosímil relación de conceptos.

Reta a tu hijo a ver quién acierta más adivinanzas y establece con él un divertido tira y afloja mental. No te sorprendas si el que gana no eres tú...

Apúntate estos ejemplos:

**1** Este banco está ocupado por un padre y por un hijo. El padre se llama Juan y el hijo... ya te lo he dicho.

**2** Te digo te repito que soy planta, casi un mito. Me suelen traer del Oriente y me has de beber caliente.

**3** Llevo conmigo una silla mas nunca me puedo sentar ¿Quién soy?

**4** Mi nombre empieza por «a» y no soy ave, pero vuelo. ¿Quién soy?

**5** Tengo tinta y tengo dedos y sé nadar, mas no escribir. ¿Quién soy?

**6** Soy libre y corro a diario aunque vista de presidiario ¿Quién soy?

**7** Si dices mi nombre, desaparezco

**8** Zorra le dicen, ya ves, aunque siempre del revés, se lo come el japonés y plato muy rico es. ¿Qué es?

**9** Verde nació, amarillo me cortaron, en el molino me molieron y blanco me amasaron.

**10** A cuestas llevo mi casa. Camino sin tener patas. Por donde mi cuerpo pasa queda un hilillo de plata.

**11** Amarilla en el centro, blanca por fuera. Si fuera huevo, estaría en la nevera, pero como no lo soy aparezco en primavera.

## soluciones

- 11** La margarita
- 10** El caracol
- 9** El trigo
- 8** El arroz
- 7** El silencio
- 6** La cebra
- 5** El calamar
- 4** El abuelo
- 3** El caballo
- 2** El té
- 1** Esteban